

LA IGLESIA SAN FRANCISCO DE ASÍS, DE ASUNCIÓN: VALORACIÓN A TRAVÉS DE LA INTERPRETACIÓN DE LA SIMBOLOGÍA E ICONOGRAFÍA¹

Artículo de Reflexión - Recibido: 12 de junio de 2014. Aceptado: 14 de septiembre de 2014

doi: <http://dx.doi.org/10.17981/moducuc.14.1.2015.9>

María Luisa Blanes²

Universidad Nacional de Asunción (UNA) - mlblanes@arq.una.py

Para citar este artículo / to reference this article:

Blanes, M. L. (2015). La iglesia San Francisco de Asís de Asunción: Valoración a través de la interpretación de la simbología e iconografía. *Módulo Arquitectura CUC*, Vol. 14 No. 1, 153-175. doi: <http://dx.doi.org/10.17981/moducuc.14.1.2015.9>

Resumen

El propósito de este artículo es ofrecer una visión sobre la relación de la espiritualidad franciscana aplicada a las obras y la arquitectura en las que se resaltan los valores franciscanos. En estas obras, la sencillez se aprecia en la belleza a través de la proporción, en particular la presencia de las características franciscanas en la Iglesia San Francisco de Asís, de Asunción, desde un análisis de la simbología y la iconografía. En este sentido, se investigó sobre la existencia del módulo de proporción que genera el proyecto mismo de la iglesia y que permite definir la regla por la cual se organizan y distribuyen los espacios y sus relaciones. Se interpretan los símbolos y signos presentes en la planta, fachada y altar, hasta demostrar que a través de la expresión artística, se aprecian los símbolos y mensajes que marcan un impacto en la sociedad, identifican un estilo y que pueden ser leídos principalmente por los que los conocen. Con la identificación y preservación de estos símbolos es posible establecer criterios de valoración patrimonial.

Palabras clave:

Simbología, iconografía, valorización, conservación y Orden Franciscana.

- 1 Artículo resultado de la tesis aprobada en la Maestría de Restauración y Conservación de los Bienes Arquitectónicos y Monumentales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte, Universidad Nacional de Asunción y el Instituto Internazionale di Formazione de Italia, en su edición 2011-2013.
- 2 Arquitecta, Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte (FADA), Universidad Nacional de Asunción (UNA). Magíster en Restauración y Conservación, FADA UNA e Instituto Internazionale di Formazione Reggio Calabria, Italia. Docente de las cátedras de Diseño Urbano y Proyecto VI del Taller C, Gestión y Gerenciamiento del Patrimonio, FADA UNA.

*THE SAN FRANCISCO DE ASIS CHURCH OF ASUNCION:
ASSESSMENT THROUGH THE INTERPRETATION
OF THE SYMBOLOLOGY AND ICONOGRAPHY*

Abstract

The purpose of this article is to provide an insight on the relationship of the Franciscan spirituality applied to works and architecture in which the Franciscan values are highlighted. In these works, simplicity seen in beauty through the proportion, in particular the implementation of the Franciscan characteristics in San Francisco de Asis Church of Asuncion (Paraguay), from an analysis of the symbolism and iconography. Here, we investigated the existence of the module that generates the same proportion church project and to define the rule by which they organize and distribute the spaces and relationships. Symbols and signs present on the ground, facade and the altar, to demonstrate that through artistic expression, symbols and messages that make an impact on society are seen are interpreted, identify a style that can be read mainly by who know them. With the identification and preservation of these symbols may establish criteria for asset valuation.

Keywords:

Symbolism, iconography, recovery, conservation, Franciscan Order.

Antecedentes de la Orden Franciscana

La Orden Franciscana, fundada en Italia por San Francisco de Asís (1182-1226), se caracterizó por la aplicación literal y rigurosa del Evangelio, como lo hiciera en su modelo de vida, en la obediencia a los preceptos y la profesión de la fe. La admiración que despertó san Francisco entre sus contemporáneos hizo que pronto se le unieran algunos discípulos que querían compartir sus ideales y su estilo de vida. Esto obligó al santo a elaborar una regla que hiciera posible la vida de comunidad. Esta regla, cuya redacción final data de 1223, expone una serie de textos evangélicos que los religiosos franciscanos se obligaban a observar, en la llamada Orden Franciscana.

La nueva orden religiosa fue confirmada de viva voz por el Papa Inocencio III, en 1210, y después por el concilio de Letrán, en 1215. Finalmente, fue confirmada por Honorio III, en 1223. En ese mismo siglo XIII, Gregorio IX y Nicolás III confirmaron la regla, haciéndole algunas adaptaciones. El objeto principal de la regla de san Francisco es la perfección evangélica, basada principalmente en la observancia de la pobreza, de manera que los franciscanos no podían poseer nada, ni siquiera en común. Su principal ocupación era la predicación del Evangelio, dando preferencia al pueblo sencillo y pobre.

San Francisco de Asís instó a sus seguidores para que vivieran como él, en la austeridad y la pobreza, alentados por el Evangelio. En coincidencia con la época, el siglo XII es bastante importante en lo que a materia religiosa se refiere. El surgimiento de las Cruzadas, cuyo objetivo inicial fue recuperar el Santo Sepulcro para los cristianos; el surgimiento de las ciudades; la reactivación del comercio alrededor de los burgos o pueblos marítimos; y una Iglesia que se enriquecía a pasos agigantados, colaboraron en el engrandecimiento de los ideales franciscanos, opuestos a la opulencia de la Santa Sede.

Antecedentes de la Orden Franciscana en Paraguay

Los franciscanos llegaron al Río de la Plata en 1538 pero no construyeron conventos hasta finales del siglo XVI; fueron los que más influencia ejercieron en la vida política y cultural del Paraguay. Desde sus inicios participaron en la extensión de la Orden dentro del territorio del Paraguay hasta su expulsión por disposiciones del Dictador G. Rodríguez de Francia, en 1824.

Luego de varias ubicaciones, se construyó la Iglesia Conventual Franciscana de Asunción y después de su cierre en 1824, esta pasó a ser Capilla del Cuartel de San Francisco, ex Convento de San Francisco (Figura 1). Durante el consu-

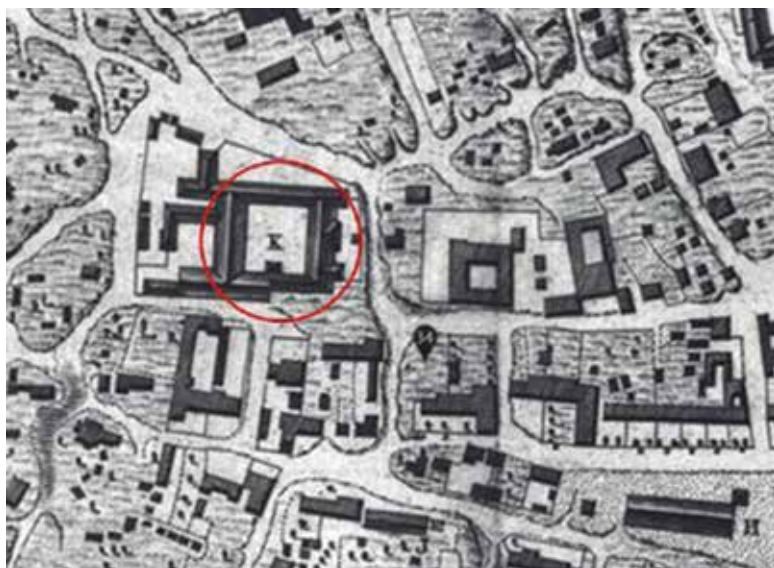


Figura 1. Ubicación del Convento de San Francisco, de Asunción.

Fuente: Causarano y Duarte (2012)

lado de López y Alonso, por el lapso de tres años (1842 a 1845), la Iglesia de San Francisco sirvió de Catedral. En 1845 la iglesia matriz volvió a su lugar original y se llevó el retablo mayor de los franciscanos.

Para 1872 solo quedaba el Convento, la iglesia se había demolido luego de sufrir un incendio. Finalmente, a fines del siglo XIX, se construyó el Oratorio Franciscano, hoy Parroquia de San Francisco de Asís (Causarano & Duarte, 2012).

El antecedente histórico se remonta a la llegada con los colonizadores españoles y la formación de las Reducciones

Franciscanas cuya misión era reducir mediante la evangelización y propiciar las vocaciones religiosas, donde los valores inculcados permiten llegar hasta nuestros días y se transmiten a través de la religiosidad, la espiritualidad y el carisma franciscano.

Uno de los grandes misioneros de esa Orden fue el padre Alonso de San Buenaventura, llamado el verdadero apóstol del Paraguay; él trajo a esta parte de América hasta 66 misioneros, entre ellos los padres Martín Ignacio de Loyola, sobrino del fundador de los jesuitas, y Luis de Bolaños, quien se destacó por crear las “Reducciones” que posteriormente fundaron los llamados pueblos de origen franciscano. Concibió la idea de “reducir” a los nómadas pobladores de la región en comunidades fijas y estables. Así fundaron una extensa red de pueblos.

Trascendencia de la obra franciscana

El proceso de evangelización llevado a cabo por los franciscanos tiene especial interés por la participación de religiosos que supieron dejar sus enseñanzas y adaptarse a las condiciones de los pobladores naturales, como la presencia de fray Alonso de San Buenaventura, desde 1575, y fray Luis de Bolaños (Salas, 2000), quien se destacó entre otras cosas por su capacidad de aprender el guaraní, idioma empleado en su actividad evangelizadora, y la edición del

primer diccionario que permitió un mejor acercamiento a los pobladores nativos. A modo de referencia, y gracias al esfuerzo realizado por los franciscanos, surgieron las reducciones de Altos, Itá, Yaguarón, Atyrá, Jejuí, Ypané, Guarambaré, Tobatí y Caazapá.

La presencia de las Reducciones Franciscanas como modelos de organización abierta, propició la existencia de artesanos, maestros y oficiales de carretones, pintores, doradores, herreros, escultores, carpinteros y otros que inclusive fueron extraídos de las comunidades por el sistema colonial y se los llevaban para emplearlos en todo tipo de trabajos, causando el posterior despoblamiento de estas reducciones (Figura 2).

Las misiones franciscanas del Paraguay tuvieron su mérito y procuraron satisfacer las necesidades de la evangelización de las distintas parcialidades guaraníes. Fueron el resultado de un esfuerzo generoso de tantos frailes animados de buen celo. Sin embargo, los pueblos franciscanos no pudieron defenderse de la vecindad del sistema colonial. El encomendero, el colono, el español, interfirieron de varias maneras con el esfuerzo evangelizador de los frailes, llevando a los artesanos y otros para provecho de comerciantes y españoles, en tanto que los pueblos se veían privados de esta mano de obra especializada.

REDUCCIONES FUNDADAS POR LOS FRANCISCANOS EN EL PARAGUAY



REFERENCIAS

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| ■ CONVENTO | 18 Tobatí - 1580-1600 |
| ▲ HOSPICIO | 19 Villorica - 1600-1602 |
| ● REDUCCION | 17 Caazapá - 1607 |
| ○ ZONA PROBABLE | 16 Yuty - 1611 |
| ○ FUERTE de REMOLINOS | 15 Yaguacocame - 1607-1610 |
| 1 Altos - 1580 | 20 Itapúa - 1682 |
| 2 Prouy - 1582 | 21 Curupaty - 1716 |
| 3 Guamil - 1582 | 22 Ntra. Sra. del Pilar - 1753 |
| 4 Itá - 1585 | 23 Guandé - 1760-1770 |
| 5 Yaguarón - 1586 | 24 Eghileghigá - 1769 |
| 6 Ypané - 1580-1600 | 25 Ethelencas - 1769 |
| 7 Guarambaré - 1580-1600 | 26 Loyanca - 1769 |
| 8 Atyré - 1580-1600 | 27 Congá, Bobi - 1770 |
| 9 Terevoty - 1580-1600 | 28 Remedios - 1776 |
| 10 Condellaria - 1580-1600 | 29 Naranjoi - 1782 |
| 11 Perico, Guazú - 1580-1600 | 30 San Antonio - 1782 |
| 12 Ytyrepariyera - 1580-1600 | 31 Tacuatí - 1788 |
| 13 Jejuí - 1580-1600 | 32 Lima - 1792 |
| 14 Mbaracayú - 1580-1600 | 33 San Juan Nepomuceno - 1797 |

Figura 2. Plano de las Reducciones Franciscanas

Fuente: Durán, 2005

La acción de los franciscanos en el Río de la Plata, y muy particularmente en el Paraguay, contribuyó poderosamente a la formación de la unidad social y política que hoy caracteriza al pueblo paraguayo. Su religiosidad popular, su arte, su música, su artesanía toda, son frutos de los talleres de las Reducciones Franciscanas, que jamás tendió fronteras ni demarcó límites estrictos entre el ele-

mento nativo y el extranjero, Por el contrario, facilitó el contacto entre los grupos humanos, cuyo resultado fecundo fue el mestizaje, base y punto de partida de la unidad étnica paraguaya (Centurión, 1961).

El sistema de Reducciones abiertas de los franciscanos tuvo un excepcional resultado, muchos de los pueblos originalmente franciscanos conservan hoy no solo la esencia colonial en sus costumbres urbanas, sino también el legado de retablos e imágenes talladas, obras de arte de excepcional valor y belleza, pero principalmente, la religiosidad, la espiritualidad y el carisma franciscano que se transmiten hasta nuestros días.

La arquitectura y los valores franciscanos

Seña de identidad del franciscanismo es imitar la vida de Cristo, con especial incidencia en la pobreza, la humildad y la ayuda al prójimo, demostrables en diálogo con la arquitectura, visibles en la simpleza de sus líneas, las proporciones, la selección de los materiales y en la disminución de ornamentos llevando a la utilización de elementos simbólicos, la adaptación a las características del lugar y a la comunidad.

San Francisco abanderó el espíritu de renovación, de seguimiento total de Cristo, la pobreza no era el único pilar de su espiritualidad, la humildad es la clave

para diferenciar los conventos franciscanos, no por ello disminuyendo la posibilidad de alcanzar la belleza. Siguiendo lo enunciado por Vitruvio, capítulo III del primer libro, todos los edificios buscaban solidez, utilidad y belleza y a esta última atribuía “que su aspecto sea agradable y de buen gusto por la debida proporción entre sus partes”³. Al respecto, y rescatando otro concepto, tres eran las partes de los edificios: la disposición, la construcción y la belleza venustas...

Exactamente de igual manera que en el cuerpo humano, las partes de los templos deben guardar una proporción de simetría perfectamente apropiada de cada una de ellas respecto al conjunto total en su completa dimensión⁴. (Del Corral, 2005)

La belleza como algo añadido fue rechazada, llevó a una pura arquitectura sin concesiones a lo ornamental, monasterios cistercienses; sin embargo, no se pudo confundir austeridad con humildad, mediante la cual aun con sobriedad de líneas se debe mantener una relación de las alturas de los muros y el uso o no de bóvedas, a modo de disminuir las pretensiones de mostrar una arquitectura que se aleja del ideal cristiano y el modelo de vida de los franciscanos, como

3 De los seis principios de Vitruvio, la belleza, el aspecto estético de la fachada, las proporciones y la simetría.

4 La armonía del edificio reside en las proporciones. Textos traducidos de los libros de Vitruvio.

lo selecto y lo superfluo (e curiositas ac superfluitas) se oponen a la pobreza, evitar la delicadeza de los edificios en pinturas, ventanas, columnas y otras cosas, o el exceso de longitud, anchura y altura, según las condiciones del lugar (Martínez de Aguirre, 1996).

El modelo que corresponde a estos enunciados es la no utilización de bóvedas, excepto el presbiterio; el campanario de la iglesia no debe ser a modo de torre, no a las vidrieras historiadas o pintadas, con excepción de la vidriera principal en la que incluso aparece un rosetón remarcando la importancia del acceso; detrás del altar mayor la presencia de un crucifijo, imágenes de la Santa Virgen, San Juan, San Francisco y San Antonio. Estas disposiciones fueron confirmadas en los capítulos generales de Asís, en 1279, y París, en 1292.

Sin embargo, durante el siglo XIII se fueron dando sucesivas reformas que posibilitaron la evolución de la Orden, la bula *Ordinis Fratrum Minorum* (1230) favorecía la construcción de conventos por parte de los fieles, y la bula *Ordinem Vestrum* (1245), de Inocencio IV, que permitió el recurso de amigos espirituales para necesidades urgentes o cosas útiles o cómodas, y afirmó que todos los muebles e inmuebles de los frailes eran propiedad de la Santa Sede.

Elementos de la arquitectura franciscana colonial

La arquitectura religiosa se ocupa del diseño y la construcción de los sitios de culto sagrados o espacios de oración, tales como iglesias, mezquitas, sinagogas y templos. Muchas culturas han dedicado grandes cantidades de recursos a su arquitectura religiosa, y sus lugares de culto y espacios sagrados se encuentran entre las edificaciones más impresionantes y perdurables que ha creado la humanidad.

La geometría sacra, la iconografía y el uso de sofisticadas semióticas tales como signos, símbolos y motivos religiosos son endémicos en la arquitectura religiosa. Las estructuras religiosas a menudo evolucionan durante períodos de varios siglos y eran las mayores construcciones del mundo, antes de la existencia de los modernos rascacielos.

La arquitectura franciscana, desde la época de la Colonia ha estado caracterizada por la sencillez de sus construcciones, apreciables en los conjuntos edilicios de conventos e iglesias, en la organización funcional de las plantas y en las fachadas, en las cuales muy frecuentemente tienen una espadaña como remate superior o frontis, donde se dispone la campana; raramente tenían torres/campanario como estructuras independientes (Tabla 1).

Tabla 1

Descripción de elementos de las iglesias y conventos coloniales

El atrio	El atrio se define como un dilatado espacio abierto; limitando la porción de territorio sagrado, permite el acceso en un punto que remata en la puerta de la iglesia. El atrio (del latín atrium) fue una solución única en Nueva España como característica ideada por los frailes al ser ocupadas como explanadas masivas para la celebración de la misa. Se convirtió en el espacio principal de la vida social de los indígenas al ser el espacio de integración con la civilización occidental. La función primordial del atrio fue la de realizar todo tipo de celebraciones religiosas, además de la misa.
Cruz atrial	En el punto central del atrio y como lugar simbólico y geográfico de la fundación del pueblo se colocaba una cruz de piedra sobre una peana o base de apoyo. Los elementos contenidos en ella fueron atributos de la Pasión de Cristo.
Camino procesional	Uno de los recursos más recurrentes fueron las procesiones multitudinarias. Su recorrido fue delimitado en el perímetro de la barda atrial con arbustos, pequeños muros o árboles.
Barda atrial	El espacio atrial fue delimitado por una barda atrial o barrera, la cual coincidió también como reminiscencia de los centros ceremoniales de los pueblos mesoamericanos. Fue decorada por lo general con almenados o espacios de resguardo y remates finamente decorados.
Capillas posas	En los cuatro extremos del atrio fueron construidas cuatro capillas —un rasgo original de la Nueva España—, abovedadas y decoradas, que tenían como función posar o descansar al Santísimo Sacramento en las procesiones hechas después de la misa.
Capillas abiertas	Producto de la evangelización de las masas surge la necesidad de un altar al aire libre para oficiar la eucaristía. Este es el esquema de un conjunto-monasterio en la Nueva España del siglo XVI; la orientación de los edificios siempre fue con altar apuntando hacia el oriente.
Claustro	Por definición son lugares cerrados, constituían la parte central del convento. Se trata de un patio cuadrangular que en sus cuatro lados tiene una galería porticada con arquerías que descansan en columnas o dobles columnas. Está edificado a continuación de una de las naves laterales de la iglesia o de un monasterio. Cada galería toma el nombre de panda y en cada panda se distribuyen los distintos espacios necesarios para la vida monacal o catedralicia. Suele ser lugar de recogimiento.
Los claustros tipo	1. Los claustros se construyen generalmente de dos pisos, con arcadas a ambos niveles, realizadas en mampostería. 2. Otros están conformados por columnas y pilares tallados en piedra. El patio estaba casi siempre ajardinado y en el centro se encuentra una fuente o un pozo.

>>> Sigue

Tabla 1. Cont.

Panda o galerías	Cada uno de los lados o galerías de un claustro de monasterio, donde se distribuyen las distintas dependencias (sala capitular, refectorio, etc.)
El templo	<ul style="list-style-type: none"> • El coro alto sobre el área de acceso desde el atrio. • La nave o espacio central. • El ábside o altar, parte de la iglesia situada en la cabecera. Generalmente tiene planta semicircular y también poligonal. • Las capillas laterales, como expansiones laterales de la nave central. • El testero de la iglesia, el cual se encontraba separado del resto de la nave por medio de un arco toral llamado también arco triunfal y colocado sobre un nivel más alto y en muchos casos es más angosto que el resto de la nave. • Un sistema de ventilación cruzada a través de altísimas ventanas. • Un sistema de techumbres, que en la primera etapa fueron de madera pero que más adelante fueron abovedados en forma de cañón corrido y decorados por nervaduras de origen gótico. • Sacristía, lugar donde el padre se reviste con los atavíos propios para officiar la misa y se guardan los elementos básicos para celebrar la misma. Formalmente es un espacio privado al que solo tiene acceso el sacerdote y uno o dos acólitos —ayudantes— y cerrado, presentando dos espacios de transición, que son las puertas, una de las cuales conecta directamente con el templo y la otra lleva al resto del edificio conventual.

Fuente: Elaboración propia

También es común encontrar en su ornamentación, un cordón torcido (cordón franciscano) labrado en piedra o pintado, que representa a la Orden austera, con sus tres nudos para simbolizar los tres votos: pobreza, obediencia y castidad. En estos templos se encontrarán los diferentes estilos arquitectónicos que estuvieron vigentes en la Nueva España, desde los órdenes clásicos, el plateresco, el mudéjar, el barroco, entre otros. Una característica de las iglesias franciscanas es que en el norte colocan generalmente la puerta porciúncula, que

recuerda a la primera iglesia franciscana que existió, la de Nuestra Señora de los Ángeles, en Asís. En las fachadas se advierten escudos de la Orden, imágenes de san Francisco junto con santo Domingo de Guzmán. La mayoría de las iglesias franciscanas siguen la orientación tradicional: al poniente el ábside y la puerta al oriente, ya que Cristo murió crucificado viendo hacia al poniente, lo cual se repite en los crucifijos que se ubican en el altar mayor. En las iglesias franciscanas de los siglos XVII y XVIII se pueden encontrar retablos dorados, en

los que se sintetiza la vida de los santos más famosos de la Orden como san Antonio de Padua, santa Clara de Asís y la Inmaculada (Lozano, 2007).

Metodología

Se planteó una hipótesis, mediante la cual se quiere demostrar que la Iglesia de San Francisco de Asís, de Asunción (Paraguay), cumple un papel relevante y se identifica como única en el país, en relación con la presencia de la Orden Franciscana y a través de la interpretación de la simbología y la iconografía presentes en la misma.

Para esto, fue necesario realizar un análisis de la planta, la fachada y el interior del templo, con el fin de identificar las características edilicias, formales y simbólicas presentes, así como la iconografía propia franciscana, con una lectura integral del edificio en su interior y exterior. Así mismo, definir acciones que apoyen la puesta en valor de la Parroquia de San Francisco de Asís, respetando los valores franciscanos y conservando la unidad representada en la misma.

Desde el análisis de la simbología y la iconografía, se identifican los elementos visibles en la fachada del templo, las proporciones que hacen a la propia planta arquitectónica y su concepción formal y significativa, aplicando los mismos criterios de análisis al altar mayor o

retablo y sus rasgos característicos en particular. Se complementa con un análisis comparativo entre las situaciones observadas en las iglesias franciscanas, principalmente en América Latina, con base en las referencias bibliográficas consultadas durante la exploración.

La investigación se documenta en textos, entrevistas, relevamiento del lugar, tomas de imágenes y esquemas gráficos, elaboración de fichas y documentos anexos que visibilizan la situación existente y sirven de orientación sobre las actuaciones para la valorización del bien patrimonial, principalmente en este momento que se están realizando obras de mejora para la conservación edilicia de la Iglesia de San Francisco de Asís, de Asunción.

Iglesias franciscanas en la Colonia y en la actualidad

Se incorporan estudios de casos de Iglesias Franciscanas en el Paraguay y otros realizados durante la Colonia en América, en los cuales se verifica la existencia de los espacios propios de la arquitectura franciscana, sus características funcionales y simbólicas, así como las relaciones físicas entre los templos y los conventos.

Se evidencian las adaptaciones al lugar y a los diferentes estilos arquitectónicos (gótico, barroco, plateresco

o clásico), el uso de plantas de forma alargada con techos a dos aguas y los accesos por los laterales o, en su defecto, frontales; las fachadas con sus respectivos trabajos ornamentales con la misma jerarquía y elementos simbólicos del altar pero hacia el exterior, hacia la comunidad.

Se adjuntan fichas con el antiguo Convento San Francisco de Asunción (1786) ya demolido, las iglesias del Barroco Queretano, Santiago de Querétaro y Santo Domingo, en México; Iglesia Mission Dolores, de San Francisco, EE. UU.; Convento museo de Santa Teresa, de Cochabamba, Bolivia, y el Conjunto Urbano Patrimonial de Asís, centro de referencia para la fe católica y franciscana

En el caso de las iglesias barrocas, los templos mantienen la forma de una planta de cruz latina, con arcos de medio punto y bóvedas de arista, cuyas dimensiones varían según su envergadura de medianas dimensiones, acordes al tamaño de las ciudades (Sebastián, 1996).

En el presente estudio se exponen algunos casos desde el siglo XVI o XVII, en los que se aprecian variaciones según sea la orden religiosa de franciscanos, dominicos y los feligreses de la Tercera Orden. Se aprecia la forma de la planta alargada, la relación directa de la fachada con el atrio, y de la fachada con el altar, e indirecta, público-privada hacia el

patio del claustro, con el cual mantiene su privacidad.

Las relaciones principales encontradas con la iglesia de San Francisco de Asís, de Asunción: la presencia de accesos laterales, jerarquizados en su diseño y tratamiento; la comunicación con los claustros; las fachadas ornamentadas y con elementos simbólicos; los altares con retablos y elementos simbólicos, son, entre otras, algunas de las características compartidas y que se aprecian en los templos de los conventos franciscanos y otros de la misma influencia.

Parroquia San Francisco de Asís, de Asunción

La parroquia de San Francisco de Asís, de Asunción, originalmente Oratorio de San Francisco de la Comisaría de Tierra Santa en Asunción, iniciada en el año de 1900 siendo Comisario el P. W. Pantaleón de la Fuente y terminada de construir en 1910; dimensiones: largo 33,4 metros, ancho 9,5 metros, altura 10 metros (Figura 3).

El lote de terreno de 33,50 x 33,50 —y lo incluido en el mismo— fue comprado por el R. P. W. Gabriel Ma. González después de 1892, en el cual edificó en 1894 un primer edificio con cuatro habitaciones sobre la calle Bermejo, actual Luis Alberto de Herrera, y en una de las habitaciones funcionaba un pequeño oratorio.

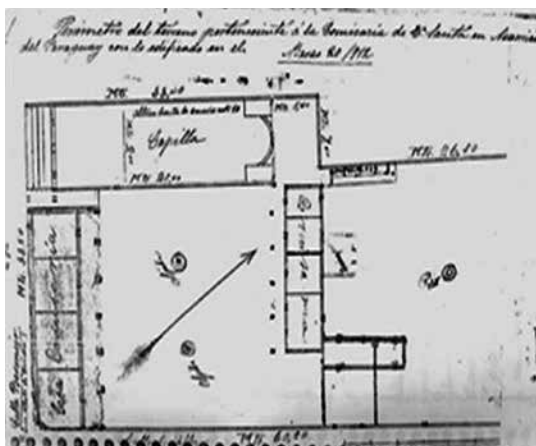


Figura 3. Ubicación del templo y del convento de San Francisco de Asís de Asunción (1912), ya con el templo edificado.

Fuente: Archivos propios de la Parroquia

Después de terminar la iglesia se edificó en la parte norte del solar una nueva casa conteniendo otras cuatro celdas con la longitud de 17 m y 3,40 m de ancho, adicionando un aljibe, con depósito de agua para llevar por cañería de hierro el agua a la cocina y al baño, según consta en los inventarios del convento. En 1904 se compró un solar adjunto de 27 x 26,80 m; había una casita de tierra y en el centro un pozo; en él se ha puesto una cocina provisional y las letrinas; el solar fue comprado por el P. W. Pantaleón de la Fuente (Tabla 2).

En el frontispicio se lee el año de su inauguración (1901). Inicio de la obra: Fray Pantaleón de la Fuente. Maestro de obras: Cristóbal Peris (Figuras 4 y 5).



Figuras 4 y 5 (arriba). Frontispicio de la iglesia de San Francisco, donde figura el año de su inauguración (1901). Lectura de Tierra Santa en la fachada de la iglesia. Ambas fotos tomadas en el año 2012, antes de la obra de restauración en el 2013.

Fuente: Archivo personal de la autora

Revisión funcional y relación con el tejido urbano

En la iglesia de San Francisco de Asís, el espacio del atrio sobreelevado en un inicial plano superior sobre la calle permite una conexión directa con la nave de la iglesia y recorre en forma continua hasta sobreelevarse de nuevo en el área del altar. Es como ir ascendiendo del mundo terrenal al ámbito sagrado.

Tabla 2

Línea del tiempo y proceso constructivo del templo

<p>El templo de San Francisco de Asís se encuentra ubicado sobre la calle Herrera entre Caballero e Iturbe.</p> <p>En 1900, ante la importante asistencia a los actos litúrgicos celebrados en el Oratorio, Fray Pantaleón de la Fuente buscó recursos con qué iniciar la construcción de una iglesia, la que aun de dimensiones considerables siguió llamándose oratorio.</p>  <p><i>Figura 6.</i> Vista de construcción lateral en la fachada del Convento.</p>	 <p><i>Figura 7.</i> Vista de la fachada de la iglesia de San Francisco, tomada al momento de su reinauguración (2013).</p> <p>Fuente: Archivo personal de la autora</p>  <p><i>Figura 8.</i> Fachada general al momento de la reinauguración (2013).</p> <p>Fuente: Archivo personal de la autora</p>
<p>El 30 de mayo de 1900 Monseñor Juan Sinfioriano Bogarin bendijo y colocó la primera piedra del Oratorio Franciscano y en el mismo acto consagró la campana (hoy retirada) para la futura torre.</p>	<p>1904. El retablo del altar mayor y la imagen de San Francisco de Asís y los altares laterales se trajeron de Valencia, España La imagen de la Inmaculada Concepción llegó en 1906 y la de San Antonio vino de Barcelona.</p>
<p>La obra estuvo a cargo del constructor Cristóbal Peris, quien para la Nochebuena de ese año tenía concluido el techado del templo. El 28 de diciembre de 1901 se bendijo solemnemente la Iglesia de San Francisco de Asís.</p> <p>En 1938 se compra un terreno ubicado sobre la calle Caballero; en ella se construyeron el salón de actos, el escenario, algunos baños y el lavadero.</p> <p>Entre 1968 y 1979, después del Concilio Vaticano II, y a fin de adaptar el templo a las nuevas exigencias litúrgicas, se llevaron a cabo una serie de reformas, bajo la dirección y supervisión del P. José Luis Salas.</p>	<p>Entre 1917 y 1918 se construyó una sacristía a continuación de la iglesia y detrás de la pared del altar mayor; a lo largo de la pared de la iglesia se construyó un corredor junto al patio principal de la casa, hecho que corrobora la planta única de la construcción original.</p> <p>En 1961 se renovaron los pisos del corredor de la iglesia y de las cuatro habitaciones iniciales, los que fueron reutilizados en las nuevas construcciones.</p> <p>En 1969 se suprimieron las verjas de hierro; las mismas dotaban al Oratorio de un toque de sobriedad y recogimiento.</p> <p>El 2 de junio de 1974 se crea la Parroquia de San Francisco de Asís.</p>

Fuente: Elaboración propia

La elección de ubicar la iglesia en una zona donde fuera visible desde todos los contornos reconsidera la simbología cristiana de que los templos en lugares elevados recordaban que con frecuencia Dios se manifestó a su pueblo en la montaña y en todo caso se les dota con una escalera que conduce a la iglesia, como ocurre en Asunción, y según el rito cristiano, debía plantarse una cruz en señal de dominio. En el caso de las iglesias ubicadas en los pueblos franciscanos de las zonas rurales, se las ubicaba dentro del espacio central de la plaza, a diferencia de los pueblos jesuitas, que liberaban el espacio central para la ubicación de la cruz y la rodeaban con cuatro cruces en las esquinas de la plaza cuadrada o espacio principal.

Fachada lectura de respuesta integrada

Desde un punto de vista formal, se presenta como una arquitectura de tipo neoclásico, característica de las construcciones urbanas de la ciudad, en coherencia con la tendencia dominante en la época de su edificación (principios del siglo XX, 1910). El análisis formal muestra una construcción de un solo nivel, con altas paredes tipo fachada, tapa sin aleros, por la ubicación de las aberturas en dos niveles de una apariencia errónea como si se tratara de una construcción de dos niveles; aun teniendo un coro sobreelevado no coinciden los niveles de piso con los niveles de fachada.

Se jerarquiza la abertura central como la puerta principal de la iglesia y las laterales dan la apariencia de una planta de tres naves. El elemento central de la fachada contiene los ornamentos más representativos y simbólicos, la abertura, las molduras y frisos con las lecturas que identifican la propiedad del edificio, el escudo de la Orden, la espadaña con campana, reforzando el eje de simetría vertical y la modulación de la fachada. De manera simétrica se ubican sobre las aberturas imágenes de San Francisco y Santo Domingo.

Los elementos simbólicos identificados, las proporciones y la escala, están en coherencia con los modelos franciscanos, aun tratándose de una iglesia de reducidas dimensiones, en relación con otras edificadas en entornos urbanos de otros países.

Simbolismo en la fachada

El simbolismo religioso está representado en el uso de símbolos que pueden ser ideas, números, objetos, colores u otras representaciones concretas que tienen la finalidad de dar mensajes.

La disposición de elementos simbólicos e imágenes de santos en fachada, responden a un plan que regula su relación con el altar mayor y a su efecto con

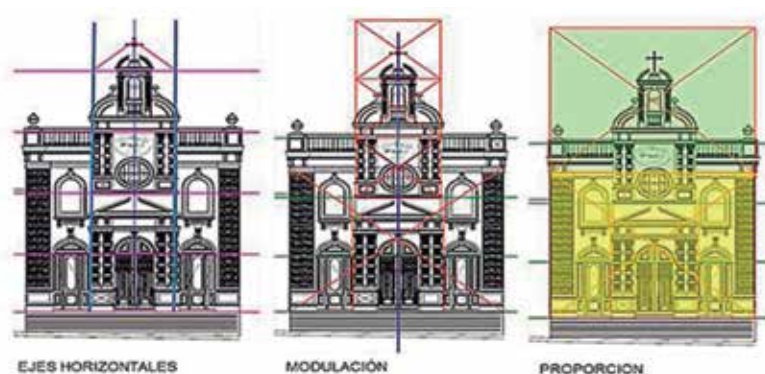


Figura 9. Estudios de modulación y proporción en fachada.

Fuente: Archivo personal de la autora

los altares laterales, en el marco de una globalización temática⁵.

La diversidad del lenguaje decorativo contribuye a realzar la posición que tiene el templo en el ámbito religioso o profano. De ahí la presencia del escudo franciscano con las coronas borbónicas, que refleja el apoyo que las casas reales le daban a la iglesia, como es el caso de los Reyes Católicos, Carlos I de España y V de Alemania, San Luis de Francia, fundador de la Orden Tercera Franciscana, y Santa Isabel de Hungría, ambos fieles seguidores de la fe franciscana⁶.

5 Como parte del trabajo de investigación se realizó un estudio de las proporciones y modulaciones en la fachada principal del templo.

6 Son los elementos simbólicos que se identificaron en fachada y que demuestran una importante carga simbólica en la misma.

El símbolo de los brazos cruzados (de Francisco y de Jesús), en un mismo compromiso de fe, y la cruz Tau, que demuestra la presencia de Dios y el sacrificio que hace por los hombres, símbolo adoptado como sello personal por Francisco; la Cruz de Jerusalén, con el testimonio de los cuatro reinos, los cuatro Santos Lugares, las cuatro estaciones, el cosmos, el múltiplo utilizado por los franciscanos para la orientación espacial, los puntos cardinales, entre otros; los estigmas, representados por los cinco racimos; cinco heridas con solo tres clavos... todos estos símbolos sirven para identificar la Orden, difundir las reglas y enviar mensajes para ser interpretados por quien los conoce (Figuras 10 y 11).

Los santos que aparecen en fachada, Francisco y Domingo, representan los pilares sobre los que Dios edifica su Iglesia, así cada uno luego guíe a su propia Orden pero esencialmente forman parte de ideales comunes que tienen que transmitir a la comunidad, predicar con el ejemplo y evangelizar en la fe de Dios.

Finalmente aparecen los testimonios de la propiedad de Tierra Santa, visible por la escritura en el friso principal de la fachada y en los elementos de ornamentación de las iglesias, frente del altar, retablos, campana de la iglesia, así como la imagen heráldica de la flor de lis, presente en todos los elementos ornamentales, principalmente en el altar



Figura 10. Conjunto de imágenes y símbolos presentes en la fachada de la iglesia de San Francisco.

Fuente: Elaboración propia



Figura 11. Tallas en la puerta principal con los símbolos franciscanos.

Fuente: Archivo personal de la autora

y representan la pureza y la devoción a María, por la que como compromiso de fe, los franciscanos trabajaron arduamente.

Análisis del simbolismo en la construcción del templo

El símbolo perceptible en las edificaciones y en particular en los templos se expresa o se traduce a través de ideas, números o relaciones numéricas, colores u otras representaciones con la finalidad de transmitir un mensaje, crear una comunicación íntima y entrar en un estado de conciencia y espiritual con los santos, Dios y la Virgen, cuando se entra en un templo o espacio sagrado. Con la llegada de los colonizadores al Nuevo Mundo, se utilizaron símbolos y ritos religiosos para la evangelización y para la construcción de templos. Debido a la diversidad de lenguas, los religiosos tuvieron que encontrar los medios para comunicarse y lograr adeptos a una nueva doctrina y del modo más pacífico posible.

Por la idea de que todo edificio sagrado es cósmico o hecho a imitación del universo, reproduce la estructura íntima del mismo y permite interpretarlo y entender las leyes, reglas o el orden en el que es organizado, el templo viene a ser la cristalización de la actividad celeste, corroborada desde el Antiguo Egipto, al describir un espacio religioso como “este templo es como el cielo en todas

sus partes” o todo lo que está arriba se reproduce abajo⁷. Las iglesias cristianas usaban la palabra que se encuentra en la Biblia, considerando que el templo es un cuerpo físico y se tiene que cuidar. En términos cristianos el cuerpo de una persona es una alegoría al templo, por considerarse también sagrado (Corintios 3: 16).

El libro de las constituciones apostólicas dice que el templo debe ser ovalado, con su cabeza hacia el oriente, primer hogar de la raza humana, el asiento del Paraíso terrenal. De ahí que para el trazado de la ubicación de las iglesias o templos son importantes los ejes cardinales o la orientación⁸: la cabecera debe estar al este, lado del sol naciente, sol del universo y fuente de luz, donde el sol es la figura, una imagen de Jesucristo (Rodríguez, 2008).

El oeste, por lo tanto, es el occidente por donde el sol se oculta; significa oscuridad, reino de las tinieblas y muerte, de ahí que en alguna fachada correspondiente se representa el juicio final. El

norte, zona de la oscuridad dedicada al pecado y los males, se suele utilizar para las pilas bautismales ya que después de la ceremonia salen purificados. La orientación sur, es el medio día, lugar de donde viene la luz, calor del sol y evoca la salvación del reino de Dios; ahí, por ejemplo, se realizaba primero un círculo, después el trazado de los ejes cardinales y luego el cuadrado base. De ahí la importancia de la simbología, fundamental para orientar el edificio y hacer la cuadratura del círculo. Esto significa que la parte terrenal y divina se conjugan entre sí para realizar la casa de Dios en la tierra, siendo la Iglesia el cuerpo místico de Cristo fundada en la tierra para cumplir en ella el Plan de Salvación de Dios.

Está también la consideración no solo de la planta; están los elementos de fachada en relación con los elementos de los retablos o altares, en un plan de orden y relación entre el altar mayor y los laterales, la disposición de los santos en el altar y en las fachadas, como una gran globalización temática. La misma ubicación del celebrante respeta un orden en la disposición de las imágenes, mirando hacia los fieles en el centro está Dios Padre y a su derecha está su hijo Jesús que se hizo hombre para redimirnos de los pecados; de la misma manera, a la derecha están siempre las figuras más importantes. En muchos casos, sobre todo los pertenecientes al estilo barroco, las fachadas son tan ricas en ornamen-

7 Hasta los antiguos egipcios comprendieron ese principio e imitaron obsesivamente la bóveda celeste sobre el suelo, como si así se aseguraran un instrumento de control del Universo: “Este templo —esculpió en las paredes de su sancta-sanctorum— es como el Cielo en todas sus partes” (Dercheville, 1992, como se citó en Sierra, 2015).

8 En la Biblia, los puntos cardinales están repletos de significado. Conocer ese simbolismo puede ayudar a interpretar algunos pasajes bíblicos.

tación que asumen arquitectónicamente el papel del retablo, llegando al diseño de la totalidad de la superficie o paño con detalles escultóricos y elementos constructivos.

La iconografía y el valor de lo sagrado

La presencia de las imágenes de santos en las fachadas, en retablos y en altares responden también a los valores de espiritualidad franciscanos; la representación de Jesús que dio su sangre para redimirnos de los pecados; la cruz,

símbolo de la pasión de Cristo; San Francisco siempre como figura central; la advocación mariana y los santos con sus atributos (Figura 12).

El altar se interpreta cerca de lo divino, espacio semicircular como la bóveda celeste; en el centro, la misma gracia de Dios Padre, su hijo Jesús crucificado y San Francisco a su imagen y semejanza. En situación similar, según la representación en el mural de la Iglesia del Hermano Pedro, en Guatemala, en la parte superior se aprecia la luz que irradia la



Figura 12. Mural de San Francisco, Iglesia del Hermano Pedro, en Guatemala. En la parte superior se aprecia la luz que irradia la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. En el centro se observa a San Francisco, quien extasiado muestra sus estigmas. En paralelismo la ubicación de las imágenes en el altar de la Iglesia de San Francisco, en Asunción.

divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. En el centro, se observa a San Francisco, quien extasiado muestra sus estigmas. En ambas situaciones se aprecia a Dios Trinitario. San Francisco aparece representado con hábito franciscano con cordón de tres nudos atado a la cintura, nudos que simbolizan los tres votos: pobreza, castidad y obediencia.

Ubicándose desde el altar y mirando a la nave, a la derecha del Padre, está el hijo representado por el Corazón de Jesús, quien con el corazón y la sangre derramada nos redime de los pecados; a la izquierda, la Virgen de la Merced representa el dolor de los afligidos y cumple con la advocación mariana. Completando el triduo, representando la lealtad y firmeza con San Luis de Francia, la alegría y el espíritu de evangelización de San Francisco Solano y Cristo Sacramentado en presencia del altar, con el sagrario en la parte central, se completa el cuerpo y la casa de Dios en la tierra (Figura 13).

La iconografía del altar mayor, con las imágenes de: San Francisco, Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de la Merced y el Sagrario en el retablo central. En los laterales del altar mayor, las imágenes de San Luis Rey de Francia y San Francisco Solano. En fachada las imágenes de San Francisco y Santo Domingo.

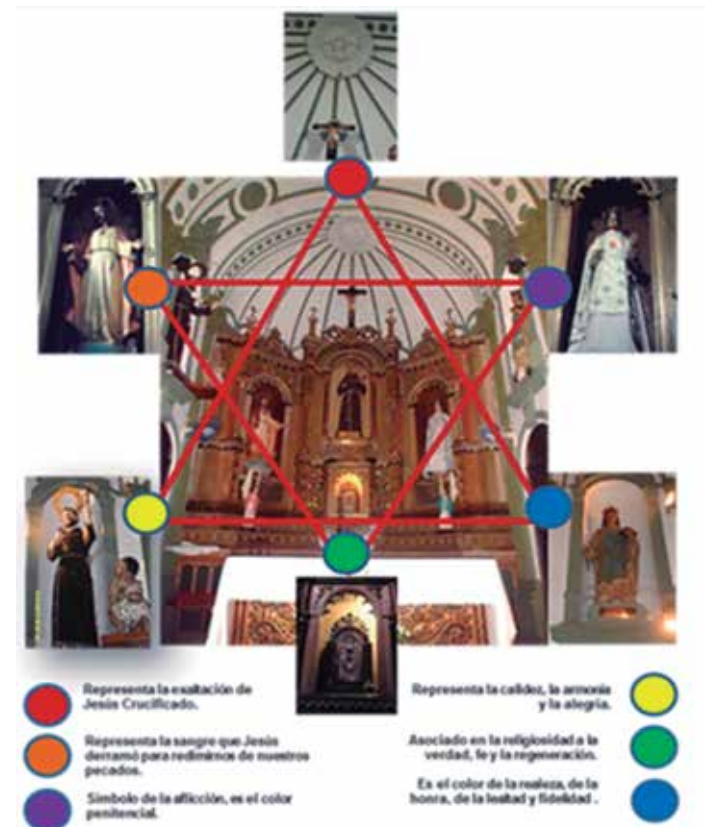


Figura 13. Estudio sobre las relaciones y la simbología de la ubicación de las imágenes en el altar.

Fuente: Imagen de estudio y elaboración propia

Propuesta de un espacio de referencia histórica y cultural. Proyecto de casa museo o casa histórica

Se propone un lugar preciso como referente insustituible para la interpretación del hecho histórico cultural en su propio contexto. Conformación de identidad y voluntad de investigación. Conocer la

naturaleza y las funciones socioculturales mediante la presencia de la Casa Histórica, Templo o Convento, considerando el sitio como un real ámbito de encuentro y reflexión, la comprensión y la importancia del lugar como referente de la presencia franciscana en Paraguay que permiten ofrecer al visitante las herramientas para ser un protagonista activo. La gestión es posible considerándola como una propuesta integral y global de conjunto urbano: Templo, Casa Histórica y Convento, siempre sujeta a los grandes lineamientos de su organización institucional, así como su misión, propósitos y objetivos, en particular para esta propuesta, la recuperación y el posicionamiento del sitio en relación con la Provincia Franciscana de Asunción, cuya sede actual está en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

El sitio propuesto de Casa Franciscana de Asunción puede vincularse con otros proyectos ya implementados en el ámbito turístico local (Camino Franciscano, Pypore), cuyo propósito es la revalorización de la autenticidad, del encanto de lo nuestro, recorrido por pueblos de origen franciscano en el interior del país, con la presencia viva de artesanos, gastronomía típica, música y folclor, entre otras. La fortaleza que representa la implantación y la localización del conjunto urbano patrimonial de San Francisco de Asís, permite acercarse, conocer y difun-

dir la presencia de la Orden Franciscana en Paraguay.

La propuesta se considera una oportunidad que ofrece el conjunto edilicio y permite generar actividades más continuas, como las de otros países. La inversión prioritaria sería recuperar el primer edificio, las cuatro habitaciones con el baño, habilitar las conexiones visuales con el claustro, manteniendo la privacidad en la zona de dormitorios, y conectar mediante las galerías los diversos espacios y, sobre todo, revalorizar el bien patrimonial en armonía con los valores de espiritualidad que caracterizan a los franciscanos y destacar el rol de representatividad única que posee el templo, único por sus características y elementos simbólicos y único por la convocatoria a nivel nacional y la representatividad a través de las relaciones como comisaría de Tierra Santa, pero principalmente por la influencia y la capacidad conciliadora con la comunidad, herencia franciscana.

Definición y alcance

El turismo religioso puede incluirse en el turismo cultural; implica una adecuación del patrimonio cultural natural y de uso turístico.

Actuaciones

Protección del bien patrimonial. Restauración de áreas en deterioro. Puesta en valor y promoción.



Figura 14. Vistas interiores de la Casa Parroquial de San Francisco (2012).

Fuente: Archivo personal de la autora



Figura 15. Vista general del patio y claustro interior de la Casa Franciscana.

Fuente: Archivo personal de la autora

Estrategias

Previsiones, posicionamiento y proyección del destino turístico religioso, punto de inicio de las rutas o caminos de peregrinación, consolidación de imagen de referencia a nivel nacional e internacional.

Resultados

Se logra una doble funcionalidad, la promoción y fortalecimiento de actividades ceremoniales, religiosas, con sus

características folclóricas o propias, se convierten no solo en expresión y propaganda turística religiosa, también se convierten en instrumentos que favorecen la cohesión social interna y a escala regional, con la presencia de los franciscanos en el Río de la Plata (Figuras 14 y 15).

Conclusiones

La investigación de la cual surgió este artículo, permitió analizar la Parroquia de San Francisco de Asís, de Asunción

(paraguay), a partir de la simbología y la iconografía existentes tanto en el exterior como en el interior de la iglesia, la propia evolución edilicia de la iglesia y los cambios generales realizados en ella, además verificar cómo los valores franciscanos de la espiritualidad se aplican al bien patrimonial. De igual forma, se investigó sobre la existencia de un módulo de proporción que genera el proyecto mismo de la iglesia y que permite definir la regla por la cual se organizan, distribuyen y relacionan los espacios. A tal efecto, se trabajó desde las visitas a la obra, las entrevistas con personas referentes sobre la situación edilicia y personas conocedoras de la filosofía y espíritu franciscano, a fin de comprender cómo debe actuarse para ser coherente con el proyecto. Al abordar el tema muchas preguntas estaban sin responderse y arrojaban más dudas sobre el alcance al que se tenía que llegar con la investigación. Finalmente, con más información recibida, procesada y cotejada, se puede concluir que se pudo demostrar la hipótesis general.

Se identificaron los elementos y símbolos característicos de la Orden, se comparó la información procesada en gabinete con las actuaciones que se hacen desde otros ámbitos, frecuentes visitas al templo y entrevista con los religiosos y los profesionales que están realizando actualmente los trabajos de restauración.

Es posible que tenga que seguirse profundizando sobre las temáticas y los sistemas de restauración aplicados. Ya por las informaciones finales cotejadas en obra es posible que los sucesivos cambios realizados a la iglesia, a través de los años, hayan efectuado transformaciones a la idea generadora, pero lo que sí se pudo demostrar, que se pensó de una manera general a la hora de realizar el proyecto, es que los espacios responden a la idea de conjunto urbano patrimonial, que es uno de los cuestionamientos surgidos durante el proceso de la investigación.

Se destaca la importancia del bien patrimonial en relación con los valores de espiritualidad que caracterizan a los franciscanos y el rol de representatividad que posee el templo, único por sus características y elementos simbólicos y único por la convocatoria a nivel nacional y la representatividad a través de las relaciones como comisaría de Tierra Santa, pero principalmente por la influencia y la capacidad conciliadora de la Orden con la comunidad.

Desde el análisis e interpretación de la simbología y la iconografía, es posible establecer elementos de valoración que sustenten que esta es una iglesia única y referente de la Orden Franciscana en Paraguay, con los símbolos propios de la Orden, el testimonio de la relación con Tierra Santa y la propia iglesia como

referente de la Orden en el país, lo que hace repensar las actuaciones de conservación, restauración y su puesta en valor.

Referencias

- Causarano, M. & Duarte, L. (2012). *Encuentro con la ciudad escondida: expedición a la Asunción colonial*. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura y Universidad Católica de Asunción.
- Centurión, C. (1961). *Historia de la cultura paraguaya*. (Tomo I). Asunción: Biblioteca Ortiz Guerrero.
- Del Corral, J. D. (2005). *Manual de crítica de la arquitectura*. Biblioteca Nueva. Madrid: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Durán Estragó, M. (2005). *Presencia franciscana en el Paraguay: 1538-1824*. Asunción: Ediciones y Arte SRL.
- Lozano, J. (2007). *Historia del arte*. México: Patria.
- Martínez de Aguirre, J. (1996). *Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: Del re-celo a la revitalización*. En VI Semana de estudios medievales (Nájera, Julio 31-Agosto 1, 1995), Logroño.
- Rodríguez, A. M. (2008). *El simbolismo de las cuatro direcciones cardinales*. Biblical Research Institute. General Conference of Seventh-day Adventists. Recuperado de: <https://adventistbiblicalresearch.org/es/materials/arqueolog%C3%AD-e-historia/el-simbolismo-de-las-cuatro-direcciones-cardinales>
- Sebastián, S. (1996). *Arquitectura, iconografía y liturgia*. Madrid: Encuentro.
- Salas, J. L. (2000). *La evangelización franciscana de los guaraníes: su apóstol Fray Luis de Bolaños*. Asunción: Ediciones y Arte SRL.
- Sierra, J. (2015). *Las catedrales góticas como templos de las estrellas*. Recuperado de: <http://www.laspuertastemplarias.com/reportaje.php>

